

ITZCÓATL Y LOS INSTRUMENTOS DE SU PODER

MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ

De las fuentes se deduce que la llegada de Itzcóatl (1427-1440) al poder presenta ciertas anomalías en la usanza de la sucesión del gobierno tenochca. Las fuentes reiteran que era hijo de Acamapichtli, pero fruto de las relaciones de éste con una “esclava” de Azcapotzalco,¹ pueblo al que sometió inmediatamente tras alcanzar el trono. Esta dudosa ascendencia de Itzcóatl no parece, pues, colocarlo entre los favoritos al trono. Por tanto, para justificar su llegada al poder de Tenochtitlan había que insistir en su fuerza guerrera:

Eligiéronle por Rey, aunque no era legítimo, porque en costumbres, valor y esfuerzo, era el mas aventajado de todos.²

Este era hijo bastardo de Acamapichtli [...] pues su madre fue una verdulera de Azcapotzalco Cuauhcallitlan; y aunque era hijo bastardo, Itxcohuatzin fue un guerrero valeroso.³

[Pero] nunca heredaron los hijos, por via de herencia, los ditados ni los señoríos, sino por election; y así, agora fuese hijo, agora fuese hermano, agora primo, como fuese eleto por el rey por los de su consejo para aquel ditado, le era dado, bastaua ser de aquella lingnia y pariente cercano; y así iban siempre los hijos y los hermanos heredándolo, poco á poco; si no esta vez, la otra, ó si no la otra, y así nunca salia de aquella generación...⁴

Son muchos los investigadores que han señalado que durante su tiempo se elaboró la historia oficial de su pueblo.⁵ Sin duda, las fuen-

¹ Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, v. I, cap. VIII: 118, *Código Ramírez*, f. 36.

² *Código Ramírez*, f. 45.

³ Chimalpahin, *Séptima Relación*, p. 79.

⁴ Durán, *op. cit.*, v. I, cap. XI, p. 153. Para mayor información acerca de estas cuestiones, consúltese Van Zantwijk, *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish Mexico*, p. 177-179.

⁵ Véase, López Austin, *Hombre-dios*, p. 173-177; Duverger, *El origen de los aztecas* p. 398-395, entre otros. También León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, p. 108-109, “Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel”, en *La filosofía náhuatl*, p. 249-

tes dejan entrever que a raíz de su gobierno, el *altépetl* de Tenochtitlan comienza a sufrir grandes transformaciones, proporcionando un contexto favorable que Itzcóatl aprovechó para desarrollar sus objetivos. El resultado fue el esqueleto de la historia que hoy hemos heredado. Una historia con obvias modificaciones, motivadas por el sello personal que posteriores *tlahtoque* le supieron imprimir, sin olvidar las alteraciones que sufrió a lo largo del mundo colonial en el que las fuentes fueron escritas o pintadas.

El objetivo de este trabajo será analizar la información que estas fuentes nos proporcionan acerca del reinado de Itzcóatl, con la idea de entender en qué contexto se elaboró la historia del pueblo mexica-tenochca.⁶ Un contexto que nos conducirá al aspecto de la identidad como argumento fundamental para sustentar el poder del *tlahtoani* y su nuevo derecho a conquistar. Sin olvidar la importancia del carácter divino de estos señores, lo cual daba solidez a lo anterior. Para todo esto era fundamental guiarse por los antiguos patrones históricos de los pueblos mesoamericanos y que los mexicas-tenochcas supieron reutilizar en su propio beneficio.

EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD PARA SU PUEBLO

López Austin ya planteaba muy acertadamente el panorama histórico del centro de México, cuando el desequilibrio que sobrevino al final de la cultura clásica favoreció la entrada de constantes migraciones.⁷ Un argumento que también defendía Smith con base en la arqueología, la cual demostraba que fueron numerosos los grupos que entraron al valle de México como corroboraban las fuentes primarias.⁸ Sin duda, entre éstos estaba el pueblo mexica-tenochca. Mucho se ha barajado acerca de si éstos eran grupos nortños con un origen común que llegaron en una sola oleada; grupos del lejano norte, con un mismo origen pero que se asentaron en distintos periodos cronológicos; o grupos étnicamente diversos que fueron llegando en diferentes momentos desde el septentrión. López Austin defiende la teoría de que

257, y Van Zantwijk, *op. cit.*, p. 110-112, 127, 187; defensores del relevante papel de su *cihuacóatl* Tlacaélel en estos asuntos.

⁶ Con el nombre de azteca me referiré exclusivamente a los habitantes de Aztlan o a aquellos que proceden de tal lugar. Con el de mexitin al grupo en su etapa de peregrinación como su dios ordenó y, finalmente, me referiré a los mexicas o mexicas-tenochcas cuando hable de aquellos que habitaron en México-Tenochtitlan.

⁷ *Op. cit.*, p. 165-166.

⁸ "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?", en *Ethnohistory*, p. 172-173.

esta migración no fue un movimiento masivo sino más bien el de varios *calpulli* de diferente origen étnico que viajaban separados la mayor parte del tiempo.⁹ Para ello se basa en la heterogénea composición de México-Tenochtitlan.¹⁰

Efectivamente, son varios los trabajos arqueológicos que aseguran que el área —incluyendo la isla—, estaba poblada antes de la llegada de estos nuevos migrantes,¹¹ a los que se suman las investigaciones etnohistóricas que corroboran lo que la arqueología ya anunciaba:¹² que los *altépetl* —no sólo los del valle de México—, estaban poblados por grupos étnicamente diferentes, sin ser Tenochtitlan una excepción.

En el centro de México, en casi cualquier altepetl se conservaba la tradición de haber sido establecido por inmigrantes en la misma forma que tenían en el siglo XVI (en la mayoría de los casos, por refugiados de la fragmentación de la Tula legendaria o pueblos de cazadores y recolectores del norte a los que se conocía con el nombre genérico de chichimeca).¹³

Sabemos que cuando los mexitin llegaron a la zona, el área ya estaba reorganizada tras los desequilibrios producidos al final del Clásico, y que existía una hegemonía en el lugar; una triple alianza formada por Azcapotzalco, Coatlinchan y Culhuacan, cuya supremacía política parecía ostentar la capital tepaneca.¹⁴ Dicen las fuentes que fueron éstos —también los culhuas— los que permitieron que los mexitin se asentaran en las tierras pantanosas de la isla de México para que allí hicieran su morada a cambio de ciertos tributos. Y así, sometidos, vivieron desde la fundación de su capital Tenochtitlan en 1325 d.C.¹⁵

En 1428 Itzcóatl tomó el poder. Había pasado el tiempo... nada menos que un siglo. Convendría entonces reflexionar acerca de quié-

⁹ *Op. cit.*, p. 113.

¹⁰ Véase asimismo planteamientos similares en Van Zantwijk, *op. cit.*, p. 22-26.

¹¹ Esto han demostrado las excavaciones de Noguera, Espejo, Piña Chan, Gussinyer, García Cook y Arana, y Vega Sosa, o los trabajos de Lehman y Van Zantwijk. En Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, p. 222; Duverger (*op. cit.*, p. 403-404, nota 22) menciona las investigaciones arqueológicas de Manuel Reyes Cortés y las de Constanza Vega.

¹² Véase, *Historia Tolteca-Chichimeca*, donde se habla de pueblos compuestos, línea que han seguido Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*; Doesburg, *La herencia del señor Tico. La fundación y desintegración de una casa real cuicateca*; Roskamp, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los Títulos de Carapan*; Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI-XVIII*; Oudijk, *Historiography of the Bènzàa. The Postclassic and early colonial periods (1600)*.

¹³ Lockhart, *op. cit.*, p. 29-30.

¹⁴ Chimalpahin, *Memorial breve...* p. 15.

¹⁵ *Códice Ramírez* p. 37; *Crónica Mexicana*, p. 231-232, Chimalpahin, *Texera Relación*, p. 243-245.

nes eran entonces los habitantes de Tenochtitlan. Probablemente, las nuevas generaciones que ahora moraban en el islote habían desarrollado una nueva identidad; por un lado, la que los vinculaba con el *altépetl* en el que vivían —Tenochtitlan—¹⁶ pero sin olvidar su identidad étnica que era la que los mantenía unidos en torno a su pasado. Me refiero a su ascendencia chichimeca, aunque probablemente, algunos grupos reivindicaban un origen específico y algunas particularidades propias de su grupo.¹⁷ Pero en definitiva, una doble identidad que los cohesionaba como grupo.

Para ilustrar mejor este fenómeno al lector pondré un ejemplo más próximo en el tiempo, el del poblamiento de los Estados Unidos. Después de las masivas migraciones europeas a esta parte del continente americano, los descendientes de aquellos primeros pobladores de procedencia irlandesa, italiana, china, polaca, etcétera, lógicamente se consideraron americanos. No obstante, es sorprendente que pasado el tiempo muchos de ellos, hasta hoy día, no hayan olvidado su ascendencia, la cual preservan al seguir celebrando el día de San Patricio, en el caso de los irlandeses, o agruparse en barrios —Little Italy o Chinatown, por ejemplo— donde perviven muchas de sus costumbres europeas o asiáticas.¹⁸

Pues bien, en un contexto que podemos imaginar similar, llega Itzcóatl al gobierno del *altépetl* de Tenochtitlan. Tenemos muy bien documentado que una de las primeras empresas que este *tlahtoani* llevó a cabo fue la de crear una alianza que desbaratara el poder tripartito anterior. No se trató de una tarea fácil como se deduce de fuentes como la *Crónica Mexicana*¹⁹ o Durán.²⁰ En ellas se recoge una larga discusión entre Itzcóatl y Tlacaélel con los principales tenochcas, unos a favor de la guerra contra los tepanecas, otros —representantes de la opinión del común del pueblo— en contra. Finalmente se establece un pacto entre el pueblo y su gobernante de tal manera que si Itzcóatl y sus guerreros vencían, el pueblo quedaba totalmente a sus órdenes. De lo contrario, la carne del *tlahtoani* y los principales de su

¹⁶ Y sin duda, los tlatelolcas hicieron lo propio en torno a Tlatelolco.

¹⁷ Como recuerda López Austin (*op. cit.*, p. 175), los ancianos de cada *calpulli* portaban el registro de su propia historia, con base a la cual podían reclamar su independencia.

¹⁸ Otro gran ejemplo, y de más actualidad, es el que sucede con la migración árabe a Occidente. Ahora bien, si le preguntamos a los hijos de aquellos inmigrantes —ya nacidos en Europa o E.E.UU.— de dónde se sienten originarios, generalmente su respuesta será la del lugar de nacimiento o donde se han criado, si bien se encargarán de aclarar que sus padres, y aún ellos mismos, son árabes, precisando en algunos casos, debido a la lejanía de su lugar de origen, que son de Turquía, Marruecos, Irán, Irak, Líbano, etcétera.

¹⁹ Cap. VI, VII, p. 239-244.

²⁰ V. I, cap. IX, p. 121-126.

linaje sería comida. De este extraño pacto se intuye que en Tenochtitlan había discrepancias entre los principales del consejo —probablemente las voces de algunos de los ancianos de los *calpulli* de mayor relevancia en la ciudad— con Itzcóatl y Tlacaélel, ambos pertenecientes a la misma familia. Esto se deduce de la *Crónica Mexicana*²¹ cuando leemos que un grupo de aquellos principales asevera que en el momento en el que ellos llegaron —suponemos que a la isla de México— no traían deudas ni parientes, sino que eran muy distintos unos de otros. Algo que confirman los “valerosos mexicanos hijos de los principales” al replicar que entre ellos (y con respecto a los otros), efectivamente no había ningún parentesco.²² Pero lo importante aquí es que, según el pacto jurado que allí se hizo, si Itzcóatl y Tlacaélel vencían, todo el pueblo se sometería a los designios de su gobernante.

Y así fue. Con ayuda de Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, se acabó con el poderío tepaneca y por ello con su calidad de pueblo tributario.²³ Una hazaña de tanto eco que quedó reflejada en las numerosas pictografías que recuerdan cómo a partir de ese momento cambiaba el rumbo de la historia del valle (figura 1).²⁴ Pero independientemente al pacto, no hay duda de que esta victoria y el nuevo estatus de Tenochtitlan debió enardecer los sentimientos de todos los tenochcas hacia su *altépetl* y su gobernante:

Concluyda la guerra contra los tepanecas de Cuyuacan... el rey Itzcóatl vuelto á su ciudad fué receuido de los sacerdotes y de todo el pueblo con gran triunfo y honra llorando los viejos y viejas de placer, dándole infinitas gracias y bendiciones por la merced que les auia hecho de librallos de las manos de cuyuacan, *ensalzando mucho el poder, la digni-*

²¹ P. 243.

²² Este pacto también ha sido analizado por autores como Graulich, *op. cit.*, p. 223. No obstante difiero con este autor en su identificación del pueblo con aquellos belicosos guerreros y de los nobles con los recién llegados mexicas, quienes adquirieron el estatus de noble por sus proezas guerreras. Los textos dejan claro que todos los allí reunidos son principales —algunos de ellos representantes del común del pueblo—, de ahí que se deduzca que representan a otros *calpulli* étnicos de la ciudad. Asimismo, ambas fuentes resaltan en varias ocasiones la noble ascendencia de Itzcóatl y Tlacaélel, descendientes de Acamapichtli. León-Portilla (“Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel”, en *La filosofía náhuatl*, p. 250-251) sostiene que Itzcóatl y los señores mexicas fueron quienes decidieron someterse pero en el texto, el *llahtoani* está junto a Tlacaélel. Y si bien Itzcóatl parece en un principio rezagado, no por ello es partidario de someterse a Azcapotzalco. Véanse también las interpretaciones de López Austin, *op. cit.*, p. 175; y Van Zantwijk, *op. cit.*, p. 110.

²³ Sobre las fuerzas aliadas a mexicas y texcocanos véase el interesante estudio que Garduño (*Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Siglos XII al XV*, p. 81-82) hace con base en las fuentes.

²⁴ Véase el f. 5v-6r del *Código Mendoza*, el f. 31r del *Código Telleriano-Remensis* o la lámina XVII del *Código Azcatilán*, entre otros.

*dad y aumento de la potencia mexicana, la qual empresa no era de menospreciar sino de poner en ystoria y hacer memoria de la gloria della por ser cosa tan importante al nombre mexicano....*²⁵

Con el triunfo en sus manos, Tenochtitlan estaba preparada para un gran cambio. Itzcóatl —sin duda aconsejado por Tlacaélel (figura 2)—, supo aprovechar las circunstancias, y con las riendas del poder político y militar dio el primer paso: aunar a su población tan diversa que, ahora más que nunca, comenzaba a unificarse entorno a la doble identidad de la que hemos hablado. No sin olvidar que las nuevas circunstancias políticas añadían un nuevo componente al tema de la identidad, el de la ascendencia culhua y por ello tolteca, al menos de los señores tenochcas. Un aspecto vital para la legitimidad de los nuevos *tlahtoque* y su derecho a gobernar.

Entra en este contexto la importante información que proporciona Sahagún acerca de la quema de libros que llevó a cabo Itzcóatl en su tiempo.²⁶ Aunque el pasaje es muy escueto, es claro. El objetivo fue indudablemente el de elaborar una historia oficial para su pueblo.²⁷ Una tarea no del todo fácil si recordamos que el *altépetl* estaba habitado por grupos de diversa procedencia norteña, llegados en diferentes oleadas migratorias y ajenos a la nueva vida militar que se iniciaba. Por esto, y a pesar del pacto establecido entre los nobles y principales de Tenochtitlan, sabemos que Itzcóatl encontró problemas para llevar a cabo sus proyectos. López Austin señala el poder de los ancianos de los *calpulli*, quienes con sus escritos eran los conservadores de la tradición y su identidad.²⁸ Un hecho que más tarde ha corroborado Navarrete a través de un documento colonial, valioso por su contenido, la “Merced y mejora a los caciques de Axapusco y Tepeyahualco”.²⁹ En él se recoge cómo a la llegada de Hernán Cortés, dos *pipiltin* emparentados con los *tlahtoque* tenochcas eran enemigos de Moctezuma II porque nunca llegaron a quemar sus antiguas pinturas tal como había sido ordenado por Itzcóatl.

Pero, con mayor o menor éxito, parece que Itzcóatl logró unificar a su sociedad. Elaboró una historia que sin género de dudas seguía o

²⁵ Durán, *op. cit.*, v. 1, cap. XI p. 146. El subrayado es mío.

²⁶ *Historia General de las Cosas de Nueva España*, lib. X, cap. XXIX, párr. 113, p. 611.

²⁷ León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, p. 108-109; Duverger, *op. cit.*, p. 393-394. López Austin (*op. cit.*, p. 173-177) ya lo afirmaba, si bien Duverger sugería también la posibilidad de que la historia se hubiese escrito en tiempos de Moctezuma I, aspecto que trataremos más adelante.

²⁸ *Op. cit.*, p. 175.

²⁹ “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, p. 246-247.

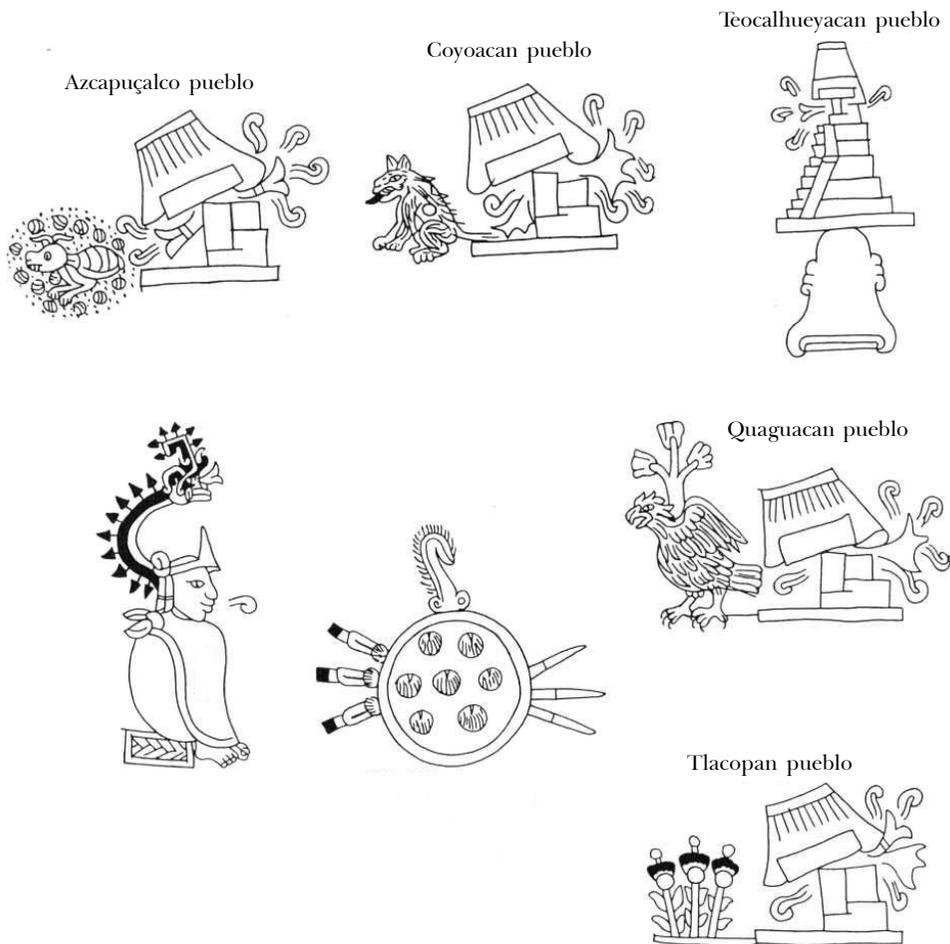


Figura 1. Detalle de las conquistas de Itzcóatl según el folio 5v del *Códice Mendoza*.
La primera ciudad conquistada es Azcapotzalco, capital del señorío tepaneca

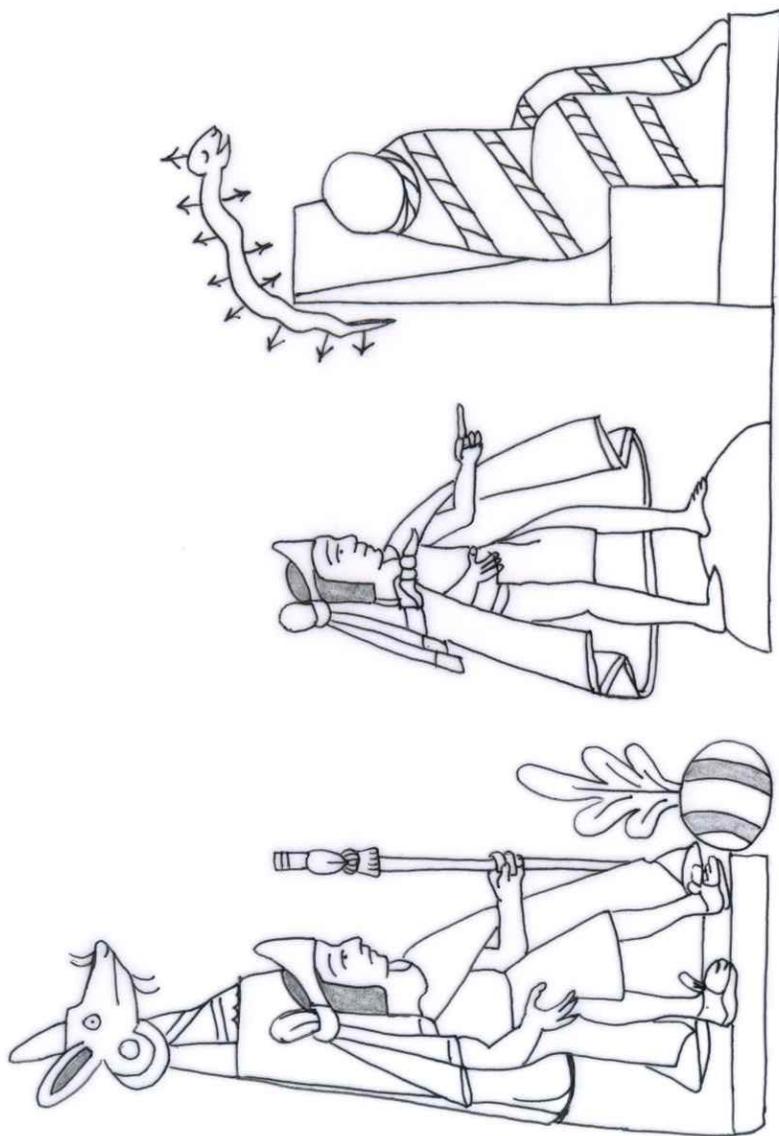


Figura 2. Detalle de la lámina XVII del *Códice Azcatitlan*. En ella vemos a Izcóatl muerto y tras él a Tlacaélel. Acompaña la escena Nezahualcóyotl de Texcoco

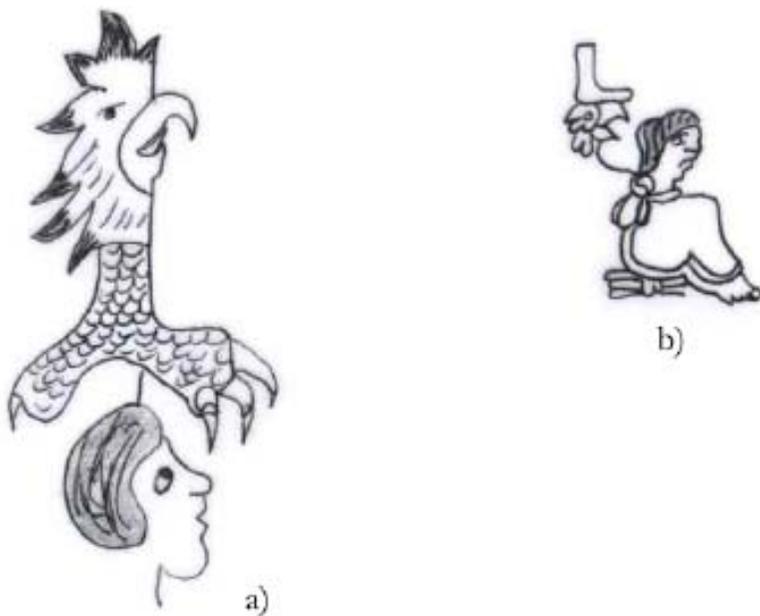


Figura 3. Glifo de Cuauhtliquesqui: a) *Pintura de la Peregrinación de los collhuas-mexitin*; b) *Lámina 2 de la Tira de Tèpechpan*

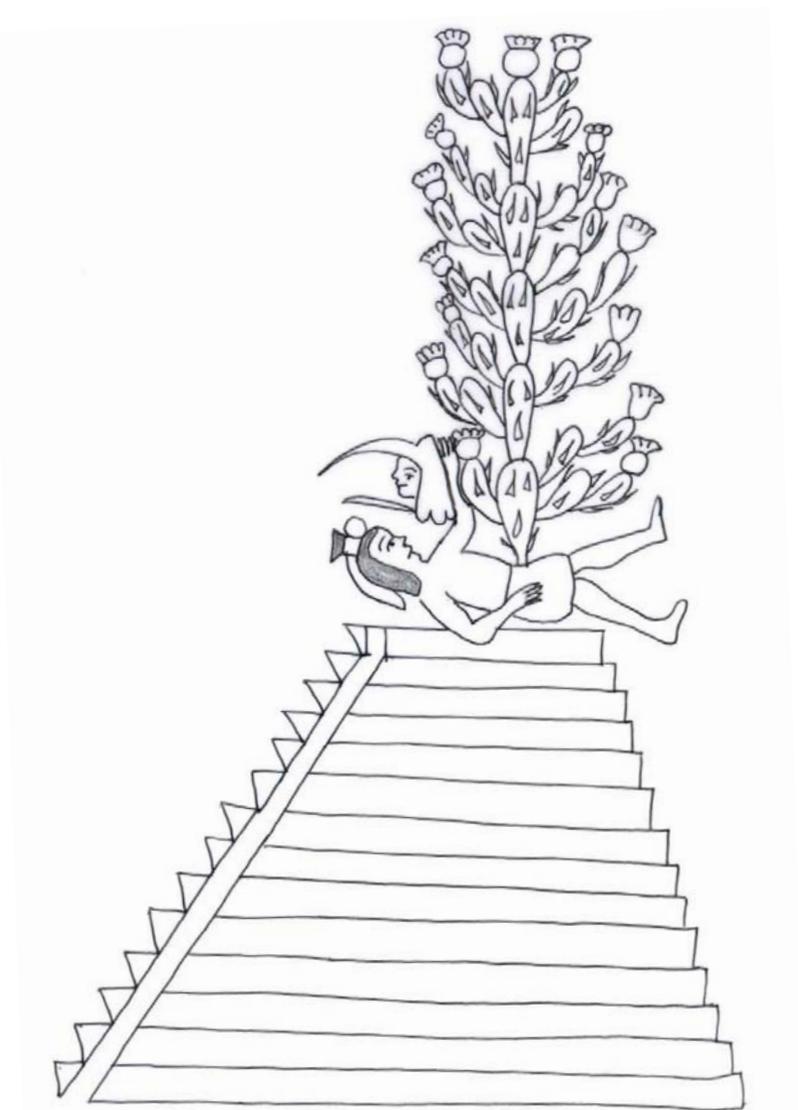


Figura 4. Detalle de la escena de fundación de México-Tenochtitlan en la lámina XII del *Códice Azcatitlan*. Representa al Templo Mayor y en su cúspide a Copil de cuyo estómago crece un gran nopal. De éste asoma la cabeza de Huitzilopochtli con casco de colibrí

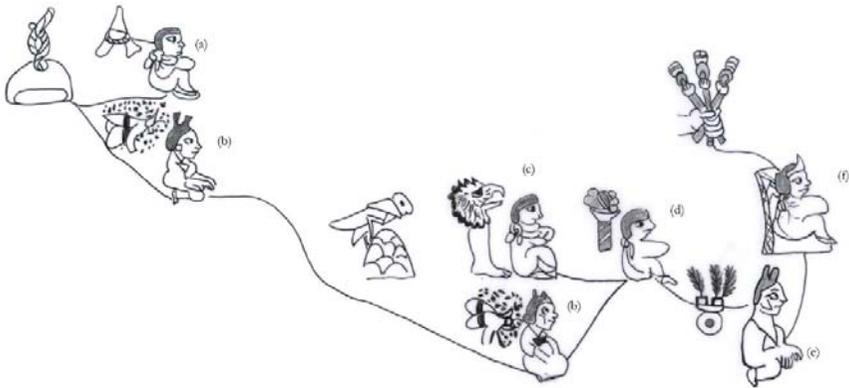


Figura 5. Detalle de la plancha LXI y LXII del *Códice Mexicanus*. En ella vemos a Copil (a), padre de Xicomoyahual (b), y a Cuauhtliquezqui (c). De la unión de ambos nacen “Piedra-Bezote” (d) y una hija (e) que se casa con Acamapichtli (f)

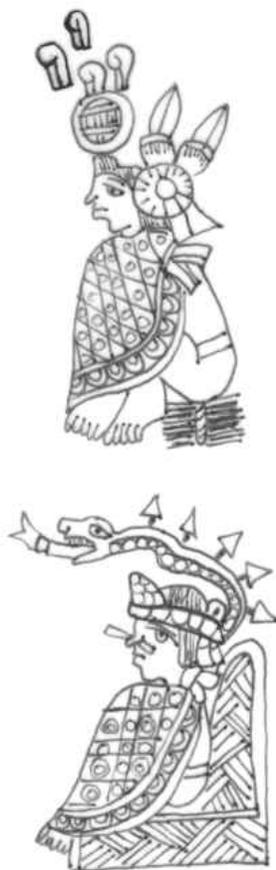


Figura 6. Detalle del folio 51r de los *Primeros Memoriales* de Sahagún (*Códice Matritense*). En él vemos a Chimalpopoca y a su sucesor Itzcóatl

imitaba los modelos históricos vigentes en Mesoamérica como más adelante tendremos oportunidad de corroborar. Por esta razón, dudo mucho que cuando Sahagún habla de una quema de documentos, se tratara de hacer tabla rasa del pasado como alguna vez se ha afirmado.³⁰ No se trató de una mera destrucción sino de la creación de una historia oficial, basada en acontecimientos pasados, comunes a su pueblo y a todos los del área:

[La historia] no podía estar basada en una mentira y para los portadores de la tradición tenía un valor de verdad suprema... también debía ser capaz de convencer a los demás grupos, dentro de la sociedad mexicana y fuera de ella: su poder persuasivo dependía de su verosimilitud.³¹

El resultado fue, por un lado, el de una historia que daba identidad a una heterogénea población, cuya identidad política y étnica se veía ahora engrandecida por los logros militares y políticos del nuevo dirigente. Esto me lleva a considerar que fue Itzcóatl quien ideó un lugar común de origen al que llamó Aztlan, que no es más que la proyección hacia el pasado de Tenochtitlan.³² Elevó a Huitzilopochtli, el dios de los *calpulli* de mayor importancia al templo principal de la ciudad,³³ y elaboró un relato según el modelo mesoamericano donde el elemento sagrado —por ello el de la divinidad— era decisivo para legitimarlo. Por el otro, una historia en la que la dinastía de señores gobernantes quedara absolutamente legitimada, para lo cual, no sólo reivindicó la ascendencia culhua de éstos sino que les otorgó un carácter divino. Pero de todo esto se hablará en el siguiente apartado.

LA BASE HISTORIOGRÁFICA LEGADA POR ITZCÓATL

La historia de la peregrinación de los aztecas-mexitin se ha caracterizado por la variedad del contenido de su relato, siendo también in-

³⁰ Graulich, *op. cit.*, p. 224.

³¹ Navarrete, *op. cit.*, p. 312.

³² Krickeberg, "Del Mito a la verdadera historia", en *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, p. 216, Duverger, *op. cit.*, p. 123-141. Un aspecto que ya sugería Selser ("¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?", en *Mesoamérica y el Centro de México*, p. 326) cuando comentaba que aquellos pueblos sin un pasado grandioso no podían representar la vida de sus antepasados de un modo distinto al que ellos, sus descendientes, la vivieron.

³³ López Austin, *op. cit.*, p. 50-51; Van Zantwijk, *op. cit.*, p. 127 y León-Portilla, "Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaéte", en *La filosofía náhuatl*, p. 252, insisten en que es Tlacaéte quien inculcó asignar a Huitzilopochtli como numen tutelar de todo el pueblo.

numerables los trabajos que de ella se han realizado.³⁴ Aunque no es el propósito de analizar aquí la migración paso por paso, sí considero importante explorar las bases de la historia tenochca legada por Itzcóatl.

La peregrinación presenta dos tramos claramente diferenciados, cuyo punto de inflexión es Coatepec, el “Cerro de las Serpientes”.³⁵ De Aztlan a Coatepec, la narración tiene tintes de historia sagrada y está ligada al mundo primordial;³⁶ del “Cerro de las Serpientes” a Tenochtitlan, los protagonistas del relato entran en contacto con los pueblos del valle y la narración se puede contextualizar históricamente. No obstante, después de tantas investigaciones puede decirse con rotundidad que, si bien Coatepec tiene un papel importante en la delimitación de dos historias, el elemento sagrado no deja de ser una constante en ambas a lo largo de todo el relato. Así lo atestiguan muchas narraciones donde junto a los acontecimientos históricos corren paralelas historias de naturaleza sagrada. Una buena muestra de ello la proporciona la *Crónica Mexicáyotl*³⁷ o Durán,³⁸ cuando junto a la batalla de Chapultepec en la que los mexitín son derrotados, se relata con el mismo detalle la lucha que se produce entre Copil y los *teomamaque* de Huitzilopochtli. Yo diría que los únicos hechos que escapaban a esta sacralidad en este segundo tramo de la historia eran la representación de ciertos glifos que reconocemos en la geografía mexicana, alguna famosa batalla como la de Chapultepec y los inten-

³⁴ Véase Seler, “¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?”, en *Mesoamérica y el Centro de México*, Jiménez Moreno, “La migración mexicana”, en *40 Actas del Congreso Internacional de Americanistas*; Davies, *Los aztecas*; Van Zantwijk, *op. cit.*; Boone, “Migration Histories as Ritual Performance”, en *To Change Place. Aztec Ceremonial Landscape*, Navarrete, *op. cit.*; Castañeda de la Paz, “De Aztlan a Tenochtitlan: relato de una migración”, en *Latin American Indian Literatures Journal*, entre otros.

³⁵ Duverger, *op. cit.*, p. 247-249; Graulich, *op. cit.*, p. 240-241; López Austin, *op. cit.*, p. 93; López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá*, p. 68, y Castañeda de la Paz, y Sebastian van Doesburg, “Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca”, en *Acervos*.

³⁶ Una historia sagrada que en palabras de López Austin (*op. cit.*, p. 92), repetía sobre la tierra un esquema del mito cosmogónico, o como sostiene Graulich (*op. cit.*, p. 218-219), imitaba modelos antiguos ya vigentes que los mexicas modelaron a su conveniencia. El primero de estos autores se remite al momento en el que los aztecas cruzan el agua, repitiendo con ello los pasos que en su momento dieron hacia el inframundo pero ahora en sentido contrario. Y es que el destino del grupo es hacia el mundo de los acontecimientos históricos que se vivía en el valle de México y no hacia el Mictlampa. Véase Krickeberg, *op. cit.*, p. 217; Graulich, *op. cit.*, p. 239 y Castañeda de la Paz y Sebastian van Doesburg, “Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca”, en *Acervos*.

³⁷ P. 41-44, 62-68.

³⁸ *Op. cit.*, v. I, cap. IV, P. 80-82.

tos de una política matrimonial por parte de los mexitin con algunos de los pueblos del área.³⁹

Pero, ¿Por qué tanta importancia al aspecto religioso? Sin duda, porque para pueblos sumamente religiosos, cualquier designio divino estaba más allá de cualquier razonamiento humano. Eran verdades absolutas incuestionables. El deseo divino daba derecho y justificaba las acciones del grupo en la tierra. Analicemos entonces algunos aspectos de esta sacralidad en la historia:

Aztlan y Tenochtitlan: dos lugares de significación sagrada

Si aceptamos, como ya se ha dicho, que Tenochtitlan es el *altépetl* con el que las generaciones de los antiguos peregrinantes nortehños ahora se sentían identificados, me parece lógico que Itzcóatl lo tomase como modelo para proyectar el origen de todos los tenochcas. Un dato importante es el que arroja Krickeberg cuando al hablar del sitio decía:

...consideraban [los mexicas] que tenían su propio lugar de origen, *Aztlán*. Este concepto ya no se deriva de su cosmología como el de las Siete Cuevas y el del País más allá del Mar, sino es simplemente una proyección del lugar de residencia histórico de los aztecas a una región lejana y a un pasado nebuloso.⁴⁰

Si la historia de la migración era una repetición del esquema cosmogónico,⁴¹ es claro que Aztlan, no estaba dentro de él. Ahora bien, mucho se ha cuestionado por qué un lugar con tal nombre. Durán lo traduce como “Lugar de las Garzas” o “Lugar de la Blancura”,⁴² no obstante, el primero de estos nombres es el que mayores problemas suscita ya que lingüísticamente resulta imposible asociarlo con una garza. No sucede lo mismo con la blancura como otros autores también han concluido.⁴³ Hasta el momento, y que yo sepa, no se ha

³⁹ Boone, *op. cit.*, recalca esta sacralidad diciendo que la migración debe ser analizada como un rito. Para ella el camino es puramente un camino ritual, dentro de una historia cuyo mensaje es únicamente el de hacernos ver la transformación que sufre el grupo hasta llegar al poder. Efectivamente, y como anteriormente he dicho, el elemento sagrado impregna la mayor parte de esta historia pero creo también que ésta narra un modelo de migración física y real.

⁴⁰ Krickeberg, *op. cit.*, p. 216.

⁴¹ Véase nota 36.

⁴² *Op. cit.*, v. I, cap. III, p. 71.

⁴³ Duverger (*op. cit.*, p. 101-103) también hace un análisis etimológico del término. Otros son el de Krickeberg (*op. cit.*, p. 217), quien lo interpretaba como “el país del

hallado el glifo de garza alguna para identificar la patria de los aztecas en los manuscritos pictóricos. Cobra así importancia el segundo de estos nombre, el de Aztlan como “Lugar de la Blancura”, especialmente si tenemos presente que el sitio de origen de los aztecas era un lugar proyectado. Entonces, no tenemos más que recordar el entorno que vieron los sacerdotes al indicarles Huitzilopochtli el lugar señalado para la fundación.

... allaron un ojo de agua hermosísimo, en la qual fuente vieron cosas maravillosas y de gran admiracion; lo cual los ayos y sacerdotes lo auian antes pronosticado al pueblo por mandado de Vitzilopochtli, su dios. Lo primero que allaron fué una sabina, blanca toda, muy hermosa, al pié de la qual salia aquella fuente. Lo segundo que vieron fueron que todos los sauces que aquella fuente al rededor tenia, eran blancos, sin tener una sola hoja verde: todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas de al rededor. Empeçaron á salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, blancas y vistosas. Salia esta agua de entre dos peñas grandes, la qual salia tan clara y linda que daua sumo contento.⁴⁴

Un lugar Blanco.⁴⁵ Un lugar sobrenatural y maravilloso, donde es lo sobrenatural lo que envuelve por completo al evento histórico, el cual queda relegado a un segundo plano. El mensaje es claro: anunciar la sacralidad del sitio de México-Tenochtitlan pero también de Aztlan. Con respecto al primero, hay que recordar que la fundación tiene lugar gracias al sacrificio ordenado por el dios; él será el que dicte los trazados de la ciudad en cuatro parcialidades y él será también el que le de su nombre: México, “En el Sitio de Mexi”, otro de los nombres de Huitzilopochtli.⁴⁶ El nombre de Tenochtitlan es el del hombre-dios que será analizado más adelante. En cuanto a Aztlan, se torna así en el lugar de origen con el que todos los grupos pudieron identificarse, no sólo por su ubicación en un vago y lejano norte sino, sobre todo, por sus connotaciones sacras.

Pero antes de proseguir, considero necesario traer a colación la fecha *ce técpatl* o uno pedernal, que permitió a Duverger sugerir que la historia oficial fuese escrita por Itzcóatl.⁴⁷ Decía que era uno de

amanecer o de los tiempos primeros”, y Graulich (*op. cit.*, p.: 225, 260) o López Austin (*op. cit.*, p. 104) quienes lo traducen como “lugar del plumón blanco”.

⁴⁴ *Op. cit.*, v. I, lib. I, cap. IV, p. 88.

⁴⁵ Un lugar blanco, con tules y el ahuexotl de ese color es también Cholula (Puebla), como se aprecia en distintas láminas de la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Véase especialmente el folio 7 v y las glosas del 14r en alusión a estos elementos vegetales.

⁴⁶ “Leyenda de los Soles”, cap. IV, p. 122-123.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 392-393.

los elementos estructurales en los que estaba basada la historia migratoria, pues ésta se iniciaba en *ce técpatl*, año también asociado a la llegada a Tula y Chapultepec, y que preludiaba la fundación de Tenochtitlan. Pero, sobre todo, porque era la fecha que presidía dos importantes entronizaciones, la de Acamapichtli e Itzcóatl.⁴⁸ Lo interesante es que a partir de ahí, los sucesos dejaban de transcurrir en ese año. Por ello Duverger deducía que desde la salida de Aztlan hasta la entronización de Itzcóatl el relato se caracterizaba por cierta unidad, la cual se rompía con dicho *tlahtoani*. Esto lo llevó a sugerir que fue él quien hizo reescribir la historia “para que su advenimiento al trono correspondiera a la salida de Aztlan y a la entronización de Acamapichtli, supuesto fundador de la dinastía.”⁴⁹ Un aspecto realmente sugerente que será tratado en el apartado dedicado a la ascendencia culhua de Itzcóatl.

La ascendencia divina de los señores tenochcas

En íntima relación con la sacralidad de Tenochtitlan está el papel de los hombres-dioses. Es decir, los representantes de la divinidad, capacitados para interpretar su voluntad, escuchando su mensaje y después comunicarlo al pueblo que guiaban.⁵⁰

Aunque son pocas las informaciones que tenemos de algunos de ellos, son numerosas y sugerentes las de otros. Así, de Cuauhtlizezqui sabemos que comienza a ejercer su cargo de hombre-dios en Coatepec, en una fecha de carácter sagrado en absoluto aleatoria: *ce técpatl*, precisamente el día del nacimiento del dios en aquel cerro.⁵¹ Comienza así una relación tan íntima con la deidad que la figura de uno se confunde con la del otro:

Es más que un simple hombre; que se confunde demasiado con el dios... El deseo de hacer la historia del guarda del dios y de la de éste una sola, provoca también narraciones que alejan al historiador de la posibilidad de una simple reconstrucción... el narrador indígena no hace

⁴⁸ No obstante, algunos documentos como la *Crónica Mexicáyotll* (p. 108) o la *Tercera Relación* de Chimalpahin (p. 243) lo sitúan en 13 *ácatl*, siendo 1 *técpatl* cuando estalla la guerra contra Azcapotzalco, evento de gran importancia en la historia tenochca. En 1 *técpatl* lo hacen fuentes como el f. 5v del *Códice Mendoza*, “La Lista de los Reyes de Tenochtitlan” en los *Anales de Tlatelolco* (párr. 57, p. 16), la plancha LXI del *Códice Mexicanus* y “La leyenda de los Soles” (párr. X, p. 128).

⁴⁹ Duverger, *op. cit.*, p. 393.

⁵⁰ Véase López Austin, *op. cit.*, *passim*.

⁵¹ *Crónica Mexicáyotll* p. 36 y Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 129.

sino ser fiel intérprete de las creencias de su pueblo. Para él quien se entrega al dios protector liga su vida a los que antes lo han hecho. Los nombres de ambos pueden ir y venir, separarse y confundirse.⁵²

Lo anterior explica lo que sucede en la guerra sagrada que tiene lugar en Chapultepec, donde Cuauhtliquetzqui y Tenoch adquieren especial relevancia. El conjunto de las fuentes, tanto escritas como pictográficas, recogen con mayor o menor detalle la lucha que estos dos personajes entablan contra Copil, sobrino de la deidad. Y mientras Chimalpahin⁵³ describe cómo es Cuauhtliquetzqui quien mata a Copil y le arranca el corazón, siendo Tenoch el que lo entierra en los tulares y carrizales, la *Crónica Mexicáyotl* nos informa que es Huitzilopochtli quien lo hace,⁵⁴ siendo su *teomama* Cuauhtliquetzqui el que lo arroja a las aguas pantanosas.⁵⁵ Según el designio divino, del corazón de Copil convertido en piedra nacería el tunal, pronóstico de que allí debería fundarse Tenochtitlan:

[Dijo Cuauhtliquetzqui a Tenoch] —Oh Ténuch ... Partirás enseguida e irás a observar, entre los tules, entre las cañas, en donde fuiste a enterrar el corazón del *tlacihqui* Cópil, en qué condiciones se encuentra. Según me dice nuestro dios Huitzilopochtli, allí germinará el corazón de Cópil.

Y tú partirás, tú que eres Ténuch irás a ver, allí donde brotó el *tenuchli*, al corazón de Cópil allí, sobre él, se yergue un águila que está asiendo con sus patas, que está picoteando, a la serpiente que devora. Y aquel *Tenuchli* será, ciertamente tú, tú Ténuch; y el águila que veas, ciertamente yo.⁵⁶

Si tenemos presente que Cuauhtliquetzqui significa “Águila Parada” o “Águila de Pie” (figuras 3 y 4),⁵⁷ tenemos en el nombre del

⁵² López Austin, *op. cit.*, p. 114.

⁵³ *Memorial breve...*, p. 131, 133.

⁵⁴ Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 42-43.

⁵⁵ La *Crónica Mexicáyotl* omite a Tenoch del relato. Véase también la versión de Torquemada, *Monarquía Indiana*, lib. II, cap. XI, p. 92. López Austin (*op. cit.*, p. 115) ya advertía de este desdoblamiento del dios y el hombre-dios cuando mencionaba que en varias ocasiones se ignora de quién se está hablando y si las palabras proceden de la divinidad o de la interpretación de quien lo guarda.

⁵⁶ Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 133.

⁵⁷ “Águila (*cuauhlli*) de pie (*quetztica*) o levantada (*quetza*)”. El nombre de este personaje varía ligeramente en las fuentes, siendo frecuente verlo como Cuauhtloquetzqui (Durán, *op. cit.*, v. 2, cap. IV, p. 81 o *Crónica Mexicana*, cap. III, p. 231, Cuauhtliquetzqui (*Crónica Mexicáyotl*, p. 36) o Cuauhtliquetzqui (*Tercera Relación* de Chimalpahin, p. 213). Me parece que esta última acepción es la correcta y se corresponde con su glifo, un pie o garra de águila con la cabeza de este ave sobre dicho pie o garra. Véase *La Pintura de la*

teomama la imagen misma de Huitzilopochtli en el momento de aparecerse a los peregrinantes para anunciarles el lugar donde fundar Tenochtitlan: un águila erguida o parada sobre el nopal. De esto se deduce que el Águila Parada —Cuauhtliquezqui— es el mismo Huitzilopochtli.

Con Tenoch y Copil sucede algo muy similar. Copil, no sólo participa de la naturaleza del hombre-dios sino que es el sobrino de la deidad. Su función en la historia adquiere importancia en el momento en el que su sacrificio hace posible la fundación como estaba predestinada por el dios.

Nos dice López Austin que en el corazón estaba la fuerza divina la cual, a la muerte del hombre-dios, debía retornar a su lugar de origen.⁵⁸ Y era el muerto quien la colocaba junto al numen al que había representado en vida. Con base en esta idea puede decirse que el sacrificado Copil “se dirigía” con su corazón allí donde residía el dios, reforzándose así la idea de México como el lugar de Huitzilopochtli. Por eso mismo, era ahí donde debía levantarse su templo tal como lo vemos registrado en la lámina XII del *Códice Azcatitlan* (figura 5) o en el monumento escultórico conocido como *teocalli de la guerra sagrada*.

Ahora bien, el hombre-dios Tenoch sigue siendo un misterio. Sin duda su papel fue fundamental en el último tramo de la migración y en la fundación misma como estaba predestinado por la deidad. Lo que decimos puede observarse muy bien en la lámina I del *Códice Mendoza*. Allí Tenoch, a diferencia del resto de fundadores, está representado como sacerdote según se adivina por su cuerpo pintado de negro y el cabello largo atado atrás como éstos solían llevarlo. Pero asimismo, su elevado rango está además determinado por su asiento de petate y no de tule. Por lo mismo, la voluta que sale de su boca nos dice que él es el que tiene la palabra, “el que habla”, si bien sabemos que su estatus no fue el de *llahtoani*. Sin duda, es su importante papel en la fundación lo que explica que su glifo sea el del *altépetl* mismo. Muy claramente lo dice Chimalpahin en el texto arriba citado: él es el nopal que germinará en el corazón de Copil. Por tanto, así como Copil y el dios se reintegran, Tenoch parece ser ahora la reencarnación de Copil.⁵⁹

Pero aparte de todo esto, vemos cómo la imagen del *tenochtlí* adquiere las mismas funciones que el árbol primordial en el mundo mesoamericano. Está en el centro del mundo y su verticalidad lo con-

Peregrinación de los culhuas-mexitin en Castañeda (*op. cit.*), lámina 2 de la segunda parte de la *Tira de Tepechpan* o la plancha LXI del *Códice Mexicanus*.

⁵⁸ López Austin, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 52, 79, 172.

vierte en el eje cósmico o *axis mundi*.⁶⁰ Como aquél, es el sostenedor de la nueva Era, lo que aquí en definitiva se traduce como el inicio de un nuevo tiempo histórico inaugurado con el asentamiento de los mexitin-tenochcas en Tenochtitlan. Por tanto, el nopal será también la base sustentante de los nuevos linajes, adquiriendo asimismo la función de árbol genealógico. Un árbol que en numerosas pictografías nace del ancestro fundador. Por esta razón considero que Copil se torna en el ancestro de “los de la tuna de piedra”, elementos que los emparenta directamente con la divinidad. Paralelos del árbol como iniciador de genealogías pueden verse en el *Lienzo de Jucutácato* y la *Relación de Michoacán*,⁶¹ el *Códice Vindobonensis* (p. 37) o el *Códice Techialoyan García-Granados*.

Pero este asunto no termina aquí. Las fuentes confirman que el origen sagrado de los tenochcas se consolida aún más cuando la hija de Copil —Xicomoyahual— se une al hombre-dios Cuauhtliquezqui. En las planchas LXI y LXII del *Códice Mexicanus* (figura 5) vemos cómo éstos engendran un hijo “Bezote de piedra” —otro de los *teomamaque*, según las fuentes— y una hija cuyo glifo no alcanzamos a descifrar. La importancia de ella radica en que será la mujer de Acamapichtli, de cuya unión nace Huitzilíhuítl, segundo *tlahtoani* de Tenochtitlan.

... y al cuarto [le llamaron] Vitziliuítl, y éste nació de la hija del ayo de Vitzilopochtli, que se llamaua Cuauhtloquetzqui (como otras veces lo hemos nombrado), por ser el mas principal de los quatro ...⁶²

Queda así el linaje de los *tlahtoque* tenochcas impregnado de ese carácter divino, o en palabras de López Austin, partícipes del fuego de Huitzilopochtli.⁶³ Mas para asegurar esta legitimidad, era fundamental introducir a lo largo del relato elementos con importantes connotaciones históricas. Éstos explicarían la importancia de la asociación culhua-tolteca, la cual, de ningún modo excluía la ascendencia chichimeca de los señores o de su pueblo. Es lo que a continuación pasará a tratarse.

⁶⁰ Véase Jansen *et al.*, *op. cit.*, p. 149-184 sobre los árboles cósmicos.

⁶¹ Véase en Roskamp, *op. cit.*, p. 131, ilustr. II. La Genealogía de los Uacúsechas en la *Relación de Michoacán* es asimismo un árbol que nace del estómago de un personaje, que al igual que Copil, era un ancestro fundador. Otro dato interesante lo vemos en los *Anales de Juan Bautista* (p. 145, 147) donde se nos habla de una pintura en la cual, y sobre un nopal, se pinta a todos los que gobernaron en México, remitiéndose a Tençacatl y Acaçitli, quienes como Copil, también eran ancestros fundadores.

⁶² Durán, *op. cit.*, v. I, cap. VI, p. 99-100.

⁶³ López Austin (*op. cit.*, p. 127, 130, 173) nos muestra una situación semejante, pero en la Colonia. En ese entonces, el hombre-dios Andrés Mixcóatl recibió numerosas hijas de los principales de entonces porque creían que así tendrían casta de dioses.

Entronización de Itzcóatl como culhuatecuhtli

La mayoría de las fuentes nos hablan de la herencia culhua-tolteca de los mexicas-tenochcas.⁶⁴ Ixtlilxóchitl⁶⁵ y los *Anales de Cuauhtlán*⁶⁶ son una muestra de cómo en éstas se expresa que Culhuacan fue la heredera directa de los toltecas, lo cual llevó a Duverger a decir:

Colhuacan encarna, así pues, la legitimidad tolteca: la dinastía reinante siempre aparece como la descendiente del antiguo linaje de los príncipes de Tula, y las fuentes insisten en afirmar, de manera general, la ascendencia noble de la ciudad.⁶⁷

Asimismo, este autor afirmó categóricamente que en las fuentes históricas, Teoculhuacan era inseparable de Aztlan debido al deseo de los tenochcas de expresar su ascendencia tolteca desde los orígenes de su historia. Un anhelo que queda absolutamente corroborado en un documento de fuerte influencia culhua-tolteca, *La Pintura de la peregrinación de los culhuas-mexitin*, donde vemos cómo en las aguas de Aztlan flotan las cabezas de los ancestros aztecas: un hombre con glifo idéntico al del soberano culhua en los tiempos de la migración —Coxcoxtli—, y una mujer con un glifo que nos habla de su filiación étnica tolteca.⁶⁸ Obviamente, el glifo del cerro torcido no falta en la otra orilla de la isla.

Pues bien, con la representación de Tula y Culhuacan sucede lo mismo. El paso del grupo peregrinante por Tula en Hidalgo —punto de referencia cultural o de centro de poder para los pueblos del valle—, suponía la aculturación del grupo chichimeca. Una aculturación que se veía materializada tras las importantes alianzas matrimoniales que entre mexitin y culhuaque se produjeron durante la estancia en Culhuacan. Todas las fuentes —al menos las tenochcas— insisten en el paso por las tierras de los culhuaque, de la que en el caso de la *Pintura de la peregrinación culhua-mexitin* los tlatelolcas quedan obviamente excluidos por su ascendencia tepaneca.⁶⁹

⁶⁴ Insistían en ello Krickeberg, *op. cit.*, p. 217; León-Portilla, *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, p. 141-144; “Toltecáyotl, conciencia de una herencia de cultura”, en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, p. 15-35; o Duverger, *op. cit.*, p. 232-253; entre otros.

⁶⁵ *Op. cit.*, v. I, p. 284-285.

⁶⁶ Párr. 82, p. 17.

⁶⁷ *Op. cit.*, p. 235.

⁶⁸ Véase Castañeda de la Paz, “La Pintura de la Peregrinación de los Culhuas-mexicas. (El Mapa de Sigüenza)”. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, p. 93-94.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 102-104.

La vida del grupo en Culhuacan fue sin género de dudas uno de los puntos claves en los que se sustentaría la historia tenochca. Allí se forjó su linaje culhua-tolteca, insistiéndose en que las uniones matrimoniales no fueron únicamente con el común del pueblo sino también con la nobleza. Se obtenía así al personaje idóneo para el trono de Tenochtitlan: Acamapichtli, fruto de la unión de un mexitin con una hija de Coxcoxtli.⁷⁰ Con dicha base argumental, el primer *tlahtoani* tenochca legitimaba y consolidaba el nuevo gobierno que se asentaba en el valle, respondiendo con ello a los objetivos trazados por Itzcóatl:

... a éste [Acamapichtli] tienen mucha veneración los mexicanos y hacen mucha memoria de él como su primero padre, de do descenden los primeros linajes, como quien dice los de sangre real o los godos; que al Topilci [Quetzalcoat] como es tan lejos aunque se acuerdan de él no tanto como de aqueste.⁷¹

La importancia de todo este argumento queda de manifiesto cuando se hace referencia a los manuscritos genealógicos que los peregrinantes cargaban en el último tramo del periodo migratorio, una vez expulsados de Culhuacan:

Después de esto se examinaron los mexicas, cuyas mujeres eran colhuaque; las mujeres trajeron sus escritos de papel de *amate*. Y las mujeres que allá habían tomado marido, trajeron los escritos sobre *amate* de sus maridos... 'Juntad, reunid los escritos (sobre *amate*) de los colhuaque que trajimos'.⁷²

El importante papel de la mujer culhua en la política matrimonial lo corroboran los *Anales de Cuauhtitlán* cuando nos dicen que Ilancueitl, una de las esposas de Acampichtli, pidió que todas las mujeres y madres de los señores mexicanos fueran de Culhuacan.⁷³

Ahora bien, ¿por qué pensar que fue Itzcóatl el creador de esta gran historia? Como vimos al principio de este trabajo, su madre era una “esclava” de Azcapotzalco, razón por la que no era el candidato más idóneo para el trono. Debía entonces argumentar más que nadie su ascendencia culhua por vía paterna.⁷⁴ En relación con esto caben

⁷⁰ Véase la *Crónica Mexicáyotll*, p. 52, Durán, *op. cit.*, v. I, cap. VI, p. 98, y la *Quinta Relación de Chimalpahin*, p. 357.

⁷¹ *Relación de la genealogía*, p. 117.

⁷² *Anales de Tlatelolco*, párr. 191-192, p. 42.

⁷³ Párr. 138, p. 35. Sobre la importancia de esta mujer para restaurar la toltequidad, véase Van Zantwijk *op. cit.*, p. 100-102, 105.

⁷⁴ Según Van Zantwijk, *op. cit.*, p. 145-146, el término fue perdiendo su valor étnico y adquirió un valor cultural debido a que la gente ponía énfasis en su afiliación materna si eso era lo que les convenía a sus intereses económicos, políticos o sociales.

aquí dos explicaciones. La primera, la fecha *ce técpatl* y el acertado análisis de Duverger que ya tratamos, donde se veía cómo Acamapichtli era entronizado en esa fecha, justamente 52 años después de la fundación de Tenochtitlan, y 52 años antes que la entronización de Itzcóatl, deteniéndose el ciclo con éste último:

[Itzcóatl] hizo reescribir, a posteriori, la historia azteca para que su advenimiento al trono correspondiera a la salida de Aztlan y a la entronización de Acamapichtli, supuesto fundador de la dinastía... no se puede excluir tampoco que itzcóatl haya querido inscribir su toma del poder dentro de la continuidad de la historia tribal, y que se haya encargado personalmente de que se hiciera una refundición completa de la tradición.⁷⁵

Es decir, que la historia de los tenochcas, desde los orígenes hasta 1427 fue escrita por él, de ahí que los acontecimientos más importantes —la salida de Aztlan, el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec, la entronización de Acamapichtli y su llegada al poder—, todos coincidieran en la misma fecha. Con ella se iniciaba y concluía la historia de su tiempo. Después, y como veremos, otros *tlahtoque* se encargaron de darle su sello personal.

La segunda explicación se basa en la cita de Ixtlilxóchitl, fundamental para sustentar el argumento que aquí se defiende:

... y así juntos todos los señores mexicanos y los de la parte de Nezahualcoyotzin, fueron jurados todos tres por sucesores al imperio, y cada uno de por sí por rey y cabeza principal de su reino. Al de Tezcuco llamándole Acolhua Tecuhtli, y dándole juntamente el título y dignidad de sus antepasados, que es llamarse chichimécatl Tecuhtli que era el título y soberano señorío que los emperadores chichimecas tenían. *A su tío Itzcoatzin se le dio el título de Colhua Tecuhtli, por la nación de los culhuas tultecas.* A Totoquihuatzin se le dio el título de Tepanécatl Tecuhtli ...⁷⁶

[Itzcóatl] comenzó a señorear México e a ser principal ciudad destas partes, y fue restituido el señorío en el linaje de los Culhuá, porque como hemos dicho y declarado, a aqueste Izcoaci y sus hermanos y padre y agüelo le pertenecía, y no al que en este tiempo señoreaba en Culhuacán, que era segundo señor después de la reformación del dicho pueblo.⁷⁷

El cuarto *tlahtoani* tenochca se adjudicaba el título de *Culhua Tecuhtli*, tornándose así en el heredero directo de los culhuaque y por

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 392-393.

⁷⁶ *Op. cit.*, v. I, cap. XXXII, 82. El subrayado es mío.

⁷⁷ *Relación de la genealogía...*, p. 120-121. El subrayado es mío.

ello de los toltecas. Y como dice Garduño,⁷⁸ para ocupar el lugar que Culhuacan había ostentado en la alianza tripartita anterior. Él, que precisamente no lo era por parte de madre como lo había establecido Ilancueitl. No obstante, un objetivo que le sobrevivió en el tiempo como demuestra un texto escrito en 1519:

... preguntó Cortés qué gente era aquélla que no se atrevía a llegar donde él y ellos estaban... pues le pareció que tenían gana de acercarse a los españoles y que no se atrevían... y así era... mas no se atrevían, por miedo a *los de Culúa, que son los de Moctezuma*.⁷⁹

Y así lo vemos en un documento pictográfico acompañado de textos en náhuatl. Concretamente en el folio 51r de los *Primeros Memoriales* de Sahagún (figura 6). En él se expresa de manera determinante cómo Itzcóatl cambia el estatus de la casa real tenochca. Mientras sus primeros tres señores —Acamapichtli, Huitzilíhuítl y Chimalpopoca— aparecen sendentes en simples asientos de tules, cubiertos con la llamada *coatilma* y un adorno de plumas en la cabeza, Itzcóatl y sus sucesores aparecen representados como los más grandes señores. Este nuevo rango es patente cuando los vemos ciñendo la *xiuhtzontli* en la cabeza, el septum perforado por una nariguera de turquesas como los grandes y legítimos señores toltecas solían llevar, su *xiuhtilma* o tilma preciosa de color turquesa y, por último, por su asiento con respaldo, el *tepotzoicpalli*.⁸⁰

Sin embargo, para López Austin, aunque ya no se trataba de un gobierno de hombres-dioses, Itzcóatl seguía recibiendo la fuerza divina y aún conservaba muchas de las funciones de aquellos hombres-dioses, como era la facultad de ser oráculo de Huitzilopochtli.⁸¹

En cuanto a la toltequidad, ésta no parece restar importancia a la fuerte ascendencia chichimeca de los soberanos tenochcas como ellos mismos también se encargaron de resaltar en sus fuentes.

La importancia de ser chichimecatecuhli

Al igual que las fuentes han resaltado constantemente la vinculación con lo culhua-tolteca, también lo han hecho con la vinculación chi-

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 85.

⁷⁹ López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, p. 88. El subrayado es mío.

⁸⁰ Este alto estatus termina con Cuauhtemotzín. Los folios 51v y 52r muestran cómo los demás señores coloniales, aunque siguen con su asiento de respaldo, ya no llevan nariguera ni diadema real, sólo tilmas blancas de algodón.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 173, 182.

chimeca, aunque en apariencia este término parece relegarse a un segundo plano. Y digo en apariencia porque de los textos se deduce que no fue así. Lo que sucede es que las historias y las pictografías que hoy poseemos fueron elaboradas en la Colonia, en una nueva sociedad en la que las connotaciones chichimecas entraban en desuso y el término adquiriría un valor peyorativo.⁸² Los tenochcas dejaban de ser los conquistadores y pasaban a ser los conquistados. No obstante, según el momento histórico y el uso del documento, para la sociedad indígena lo chichimeca seguía teniendo un importante valor. Esto se observa cuando a pesar de insistir ante los españoles sobre la ascendencia culhua para determinado fin, paralelamente hay manuscritos que no dejan de omitir topónimos como los de Chicomoztoc, representando los orígenes del grupo migrante como cazadores, cargando el arco, las flechas y las bolsas de redes para cazar,⁸³ así como a los señores entronizados con pieles animales.⁸⁴

Por esto, Chicomoztoc, como Teoculhuacan, será otro de los sitios asociados a Aztlan, y por ello al inicio de la migración.⁸⁵ Habría entonces que reconsiderar las connotaciones chichimecas que posea tal lugar o las del término en sí.

Todos estamos de acuerdo en que Chicomoztoc es el lugar de procedencia de numerosos pueblos de origen norteño que vinieron a poblar el valle de México. Sus habitantes: fuertes nómadas guerreros, por ello temidos y respetados como recoge muy claramente un documento del valle de Puebla. Me refiero a la *Historia tolteca-chichimeca*, en la cual se narra cómo los toltecas de Cholula necesitan urgentemente la ayuda de grandes guerreros para expulsar a los olmecas-xicalancas de sus dominios.⁸⁶ Recurren entonces a los norteños chichimecas de Chicomoztoc, quienes aportan su colaboración a cambio de tierras en áreas más meridionales donde después se aculturarían.

Se argumenta que *chichimecáyotl* y *toltecáyotl* no son términos opuestos, si bien no eran términos en el mismo grado de importan-

⁸² Los chichimecas se tipificaban como bárbaros del norte que se iban adaptando a la civilización agrícola a la que llegaban, como lo hicieron los germanos en Europa o los mongoles en China. Un fenómeno que rápidamente reconocieron los europeos en su modelo histórico; León-Portilla, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, p. 61.

⁸³ Véase a los migrantes así representados en la lámina I de la *Tira de Tepechpan* o en la lámina III de Durán.

⁸⁴ Véanse las láminas XIII y XIV del *Códice Azcatitlan* o la representación de Acamapichli en el *Códice Téchialoyan García Granados* (1992).

⁸⁵ *Crónica Mexicáyotl*, p. 14, 16, *Memorial* de Chimalpahin p. 19-21, o folio 16r de la *Historia tolteca-chichimeca*.

⁸⁶ F. 16r, p. 160-168.

cia según se observa en la migración de los mexitin. Un relato que, según algunos, reflejaba la transición de un pueblo de orígenes pobres a un pueblo de renombre.⁸⁷ Efectivamente, en la historia de esta migración vemos una transformación —mejor dicho, una aculturación— del pueblo que llega a asentarse a Tenochtitlan. Sin embargo, no creo que por ello el pueblo restase importancia a su ascendencia y valores chichimecas. Lo que para nosotros puede parecer una contradicción, no parece serlo para el pueblo prehispánico quien, sin duda, según las circunstancias e intereses, empleó un concepto, otro, o ambos. Hemos visto que con la llegada de Itzcóatl al poder comenzaba un nuevo tiempo en Tenochtitlan, y el mismo López Austin considera que la quema de libros que éste realizó se debía, entre otras razones, a que él y otros principales tenochcas deseaban una guerra.⁸⁸ Sin embargo, los ancianos de varios *calpulli*, representantes de los grupos de agricultores y pescadores ajenos a cualquier actividad militar, defendían lo contrario. Estos ancianos —conservadores de la tradición— eran todavía representantes del antiguo orden en el que gobernaban como hombres-dioses. Por tanto, en un nuevo contexto que se presentaba poco pacífico, había que acabar con ellos.⁸⁹

Para acabar con los hombres-dioses era necesario destroncar la memoria de los *calpulli*. Después había que reunir a estos hombres e institucionalizarlos. Después había que anular la fuerza de los jóvenes excepcionales que, nacidos entre los sujetos, representasen un peligro de liderazgo. La manera más sencilla de anularlos era absorbiéndolos para que respondieran a los intereses de los *pipiltin*...⁹⁰

Es obvio que Tenochtitlan se iniciaba en la vida militar y que esto exigía que los elementos chichimecas resaltaran de una u otra manera la imagen de los nuevos tiempos. Las fuentes nos hablan del carácter guerrero de los mexitin, especialmente durante su estancia en Culhuacan, cuando en una guerra contra los xochimilcas consterna-

⁸⁷ Davies, *Los aztecas*; Smith, “The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?”, en *Ethnohistor* y; Boone, “Migration Histories as Ritual Performance”, en *To Change Place. Aztec Ceremonial Landscape*; López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá*, p. 68, 71. De acuerdo con Smith (p. 156), ambos conceptos eran importantes componentes de la identidad étnica en el siglo XVI.

⁸⁸ *Op. cit.*, p. 175-176.

⁸⁹ Van Zantwijk (*op. cit.*, p. 198-199), como López Austin, también nos habla de la necesidad de la pérdida de poder de los nobles de los *calpulli* en pos de las nuevas instituciones imperiales.

⁹⁰ López Austin, *op. cit.*, p. 175.

ron a los culhuaque por sus atroces prácticas. Unos valores que también resaltan en la ascendencia del primer *tlahtoani* tenochca:

... sabemos que Opochtli Iztahuatzin murió, y habremos de ir a ver a quien proviniera del valeroso guerrero Opochtli, que es hijo de nosotros los mexicanos chichimecas; y es él quien queremos que cuide lo mexicano, lo tenochca, ya que nació del linaje y abolengo de los culhuacanos, y es nieto de los señores, y de los reyes y de nosotros los mexicanos, los chichimecas ...⁹¹

Aunque el texto pone énfasis en aquél chichimeca que engendró a Acamapichtli, los nuevos tiempos exigían también recalcar el linaje de su madre. Ahora bien, no sabemos si esta imagen guerrera respondía a la realidad o se proyectó hacia el pasado. Lo que las fuentes sí dicen es que durante los primeros años de vida en la isla, las connotaciones chichimecas se fueron apagando debido a la calidad del grupo como tributarios de los tepanecas:

... porque los mexicanos hasta entonces estauan muy acobardados y muy poco exercitados en cosas de guerra, fué necesario el ánimo de su rey y valor, para con su persuacion poner algun aliento á la gente comun y á los demas principales.⁹²

Lo que se saca en claro de todo esto es que con Itzcóatl los viejos valores comenzaron a ser recuperados y a ser altamente considerados, algo lógico para una sociedad que comenzaba a prepararse militarmente.⁹³ Ahora bien, una vez que se vence a los tepanecas y los tenochcas dejan de ser tributarios, se institucionaliza al hombre-dios,⁹⁴ se crea la Triple Alianza, y ciertos grupos en el poder se dedican a emprender continuas campañas militares. Por eso, así como vimos que Itzcóatl se posesiona del título de *culhuatecuhtli*, también se hace con los símbolos chichimecas:

Puesto y asentado en su trono y magestad, conforme a su usanza y manera, y habiéndose puesto al lado derecho en el suelo su justicia, *un arco y flechas*, comenzaron luego los mexicanos á hacerle reverencia y plática...⁹⁵

⁹¹ *Crónica Mexicáyotll*, p. 81-82.

⁹² Durán, *op. cit.*, v. I, cap. VIII, p. 119.

⁹³ Véase León-Portilla, "Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel", en *La filosofía náhuatl*, donde resalta el poder del *cihuacóatl* Tlacaélel para llevar a cabo todos estos cambios.

⁹⁴ Sobre este interesante asunto véase López Austin (*op. cit.*, p. 183-184).

⁹⁵ *Crónica Mexicana*, p. 239.

Su supremacía militar queda consolidada cuando los otros dos partícipes de la Triple Alianza le dan obediencia en las cuestiones de guerra: “Al señor de México habían dado la obediencia los señores de Tezcoco y Tacuba en las cosas de guerra”.⁹⁶

Sin embargo, no niego, y así parecen reflejarlo las pictografías, que Itzcóatl puso mayor énfasis en el aspecto tolteca. De todos es conocido que las hazañas militares emprendidas por Itzcóatl fueron continuadas por su sucesor Moctezuma I. Esto me hace sugerir que fuese Moctezuma I quien impulsase el aspecto guerrero. Por su lado, Duverger, lanza también la hipótesis de que Moctezuma I pudo ser el autor de la gran historia mexicana.⁹⁷ Para esto se basa en la *Crónica Mexicáyotll*, documento que nos habla de la existencia de un gobierno compartido entre aztecas y huastecos allí en Aztlan.⁹⁸ Este autor plantea que no deja de ser curioso que el gobernante de la isla primordial se llame Moctezuma y que su hijo, el iniciador de la migración, sea un tal Chalchiuhatlónac, considerándose que otro de los nombres de Moctezuma Ilhuicamina era el de Chalchiuhatlónac.⁹⁹ Ahora bien, para esta posibilidad, Duverger se sustenta en la importancia del *cihuacóatl* Tlacaélel, hermano del anterior, diciendo que accede al cargo al mismo tiempo que su hermano. Y si bien Moctezuma llevó a cabo numerosas reformas, éstas se iniciaron durante el gobierno de Itzcóatl, fecha en la que Tlacaélel ya estaba ejerciendo esas funciones en el gobierno de la ciudad.¹⁰⁰

Lo que creo es que Moctezuma I dio un sello personal a la historia, como también lo hizo Axayácatl en su tiempo. Con base en mis estudios de la *Pintura de la Peregrinación de los culhuas-mexitin* he concluido que ese documento colonial se remite al periodo de dicho *tlahtoani*, entre otras cosas porque cuando en 1473 se somete a la parcialidad tlatelolca, Axayácatl puede permitirse excluirlos de la estancia de Culhuacan como así lo recoge esa pintura.¹⁰¹

⁹⁶ Alonso de Zorita, citado en Garduño, *op. cit.*, p. 96.

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 393-394.

⁹⁸ P. 15-16.

⁹⁹ Un asunto también comentado por Graulich, *op. cit.*, p. 230-231.

¹⁰⁰ Véase la *Crónica Mexicana* (p. 268) como ejemplo para este dato.

¹⁰¹ En un principio se pensó en la posibilidad de que se tratara de un documento propiamente tlatelolca pero algunos detalles no permitían tal argumento. Entre ellos, la escasa, por no decir nula, atención que se prestó a la escena fundacional de esa otra parcialidad de México. Véase Castañeda de la Paz, “La Pintura de la Peregrinación de los Culhuas-mexicas. (El Mapa de Sigüenza)”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, p. 108-109.

Conclusiones

En este artículo he pretendido demostrar la importancia que supuso la llegada de Itzcóatl al poder de Tenochtitlan. Una importancia no sólo histórica sino también historiográfica.

Las fuentes nos aportan una visión muy clara de las circunstancias acaecidas a lo largo de su reinado, pero especialmente tras la derrota de Azcapotzalco y otras ciudades tepanecas. A partir de ese momento histórico, los agricultores y pescadores de la isla de México se prepararon para el despegue militar que significó esa victoria. Una victoria que, como hemos visto, enardeció los sentimientos de sus habitantes, quienes a partir de ahora seguirán a su *tlahtoani* sin tanto cuestionamiento.

¿Pero quiénes eran los tenochcas en ese tiempo? Sin duda, los herederos de aquellos migrantes nortños que vinieron en varias oleadas a asentarse en el islote de México, concretamente en el *altépetl* de Tenochtitlan en 1325. Desde entonces, y hasta la llegada de Itzcóatl al poder había pasado el tiempo —poco más de un siglo—, en el transcurso del cual, lo más probable es que las antañas migraciones hubieran quedado en la memoria de los hijos de aquellos migrantes. Estos hijos, nacidos o criados en Tenochtitlan, seguramente se sentían ya identificados con la tierra que los vio crecer, no sin olvidar su ascendencia nortña como sucede hoy en día con los hijos de cualquier inmigrante. Con esto podemos afirmar que en los tiempos de Itzcóatl, la población tenochca había desarrollado una identidad política y étnica que contribuyó a elaborar la historia oficial del pueblo tenochca. Una historia en la que no niego de ninguna manera la influencia y participación del *cihuacóatl* Tlacaélel.

Pero como se ha dicho en este trabajo, la tarea no debió ser fácil ante el poder de los ancianos de los *calpulli*, conservadores de la tradición. No obstante, de una u otra forma parece que Itzcóatl logró sus objetivos. Creó una historia basada en modelos tradicionales, la cual moldeó a sus intereses con claros objetivos. Justificar la llegada al poder de un nuevo grupo en el valle de México y la de su dios Huitzilopochtli. El papel de la divinidad y la sacralidad del relato eran fundamentales para consolidar sus metas. Para pueblos sumamente religiosos, historias con estas características eran verdades absolutas, quedando los designios del dios fuera de cualquier cuestionamiento humano. Pero las nuevas circunstancias exigían mayor solidez argumental. Por un lado, la de legitimar a los señores tenochcas y su gobierno, por el otro, justificar sus empresas militares. En mi opinión,

la importancia del título de *Culhuatecutli* explica lo primero, mientras que el de *Chichimecatecutli* hace lo propio con el segundo.

En definitiva, una historia pensada y cuidada. Una historia con sólida base argumental para los nuevos tiempos que se iniciaban, a la que sin duda los *tlahtoque* posteriores supieron imprimir también su sello personal.

BIBLIOGRAFÍA

“Anales de Cuauhtitlán”, véase Códice Chimalpopoca.

¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista, transcripción, traducción y comentarios de Luis Reyes García, CIESAS y Biblioteca Lorenzo Boturini, México, 2001.

Anales de Tlatelolco (Unos anales históricos de la nación mexicana) y Códice de Tlatelolco, edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlín y Robert Barlow, Ed. Rafael Porrúa, México, 1980.

BOONE, Elizabeth H., “Migration Histories as Ritual Performance”, en *To Change Place. Aztec Ceremonial Landscape*, editado por David Carrasco, University of Colorado, 1991, p. 121-151.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, “La Pintura de la Peregrinación de los Culhuas-mexicas. (El Mapa de Sigüenza)”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 86, primavera, v. XXII, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2001, p. 83-114.

———, “De Aztlan a Tenochtitlan: relato de una migración”, en *Latin American Indian Literatures Journal*, v. 18, núm. 2, otoño, University of Texas, 2002, p. 163-212.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, y Sebastian van Doesburg, “Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca”, en *Acervos*, 3, Biblioteca Francisco de Burgoa y Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 2005.

Codex Azcatitlan. Comentarios de Michel Graulich, reproducción en facsímil por la Biblioteca Nacional de Francia y la Sociedad de Americanistas, París, 1995.

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los Soles, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1992.

Códice Fejerváry-Mayer. El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo. Libro explicativo del llamado Códice Fejerváry-Mayer, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez,

Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt y FCE, 1994.

Codex Mendoza. 4 v., by Frances F. Berdan and Patricia Rieff Anawatl, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1992.

“Códice Mexicanus”, en *Journal de la Société des Américanistes*, 41, comentado por Ernest Mengin, con facsímil. París, 1952.

Códice Ramírez: véase Tezozómoc, *Crónica Mexicana*.

Códice Techialoyan García Granados. introducción y descripción por Xavier Noguez, estudio de los pueblos y las genealogías por Rosaura Hernández, Toluca, Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, 1992.

Códice Telleriano Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript, edited by Eloise Quiñones Keber, University of Texas Press, Austin, 1995.

Códice Vindobonensis. Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt y FCE, 1992.

Crónica mexicana: véase Tezozómoc.

Crónica mexicáyotl: véase Tezozómoc.

CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., UNAM, México, 1991.

Las Ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan. Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, 1998.

DAVIES, Nigel, *Los aztecas*, Barcelona, Ediciones Destino, 1973.

DOESBURG, Sebastian van, *La herencia del señor Tico. La fundación y desintegración de una casa real cuicateca*, tesis doctoral, University of Leiden, 1996.

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 2 v., México, ed. Porrúa, 1995.

DUVERGER, Christian, *El origen de los aztecas*, México, ed. Grijalbo S.A., 1987.

GARDUÑO, Ana, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Siglos XII al XV*, México, INAH, 1997.

- GRAULICH, Michel, *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, ediciones Istmo, 1990.
- Historia tolteca-chichimeca*, edición facsimilar, traducción y comentarios de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, México, CIESAS/Estado de Puebla/FCE, 1989.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*. 2 v. México, UNAM, 1975.
- JANSEN, Maarten, “La serpiente emplumada y el amanecer de la historia”, en *Códices, caciques y comunidades*, Cuadernos de historia latinoamericana, 5, AHILA, 1997, p. 11-63.
- JIMENEZ MORENO, Wigberto: “La migración mexicana”, en *40 Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, Roma, Génova, 1972, p. 167-172.
- KIRCHHOFF, Paul, “¿Se puede localizar Aztlan?”, en *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1985, p. 331-340.
- KRICKEBERG, Walter, “Del mito a la verdadera historia”, en *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1983, págs. 215-229.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 7, México, 1967, p. 59-85.
- , *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1983.
- , *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, México, Plaza y Valdés S.A. de C.V., 1992.
- , “Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel”, en *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1993, p. 249-257.
- , “Toltecáyotl, conciencia de una herencia de cultura”, en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1995, p. 15-35.
- “Leyenda de los Soles”: véase *Códice Chimalpopoca*.
- LOCKHART, James: *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-dios*, México, UNAM, 1998.
- LÓPEZ AUSTIN, A. y López Lujan, Leornardo, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Ensayos, 1999.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América 36), 1987.

- NAVARRETE, Federico, "Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1999, v. 30, México, UNAM, p. 231-256.
- , "La migración mexicana: ¿invención o historia?", en *Códices y documentos sobre México, tercer simposio internacional*, coordinadora Constanza Vega, México, INAH, 2000, p. 303-322.
- OUDIJK, Michel R., *Historiography of the Bènzàa. The Postclassic and early colonial periods (1600)*, University of Leiden, CNWS publications, 2000.
- "Relación de la Genealogía", en *Relaciones de la Nueva España*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América 65), 1991.
- ROSKAMP, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los Títulos de Carapan*, University of Leiden, CNWS Publications, 1998.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay, México, editorial Porrúa, S.A., 1992.
- , *Primeros Memoriales. (Códice Matritense de la Real Academia de la Historia)*. Facsimil edition photographed by Ferdinand Anders, Madrid, Oklahoma Press in Cooperation with the Patrimonio Nacional and the Real Academia de la Historia, 1993.
- SELER, Eduard, "¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?", en *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1985, p. 309-330.
- SMITH, Michael, "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?", en *Ethnohistory*, 1984, 31(3), p. 153-186.
- TEZOZÓMOC, Hernando Alvarado, *Crónica Mexicana y Códice Ramírez*, introducción y notas de Manuel Orozco y Berra, México, editorial Porrúa, 1975.
- , *Crónica Mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992.
- Tira de Tepechpan*, 2 partes, edición y comentarios por Xavier Noguez, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, edición facsimilar, México, editorial Porrúa, 1969.
- YONEDA, Keiko, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, CIESAS, 1991.
- ZANTWIJK, Rudolf A. M. van, *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish Mexico*, University of Oklahoma Press, 1985.
- , "Tlen Quihtozneque 'chichimecatl'?", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1995, t. 25, México, p. 131-147.